

Presentación detallada del Coloquio

"Reparar lo irreparable"

El 27 de diciembre de 1673, Jesús aparece a santa Margarita-Maria y le descubre “las maravillas de su amor y el secreto inexplicable de su sagrado Corazón, que hasta el momento se lo había mantenido ocultos, y se los revela por primera¹”. Seguirán otras revelaciones que van a moldear la vida de la santa, instituyéndola “discípula amada ²” del Sagrado Corazón, siguiendo las huellas del discípulo amado en el evangelio de Juan y convirtiéndola en misionera de sus revelaciones. La principal petición de Jesús es la institución de la fiesta del Sagrado Corazón, que se convirtió en solemnidad universal de la Iglesia católica en 1856. Los acontecimientos de Paray-le-Monial tendrán una repercusión mundial y duradera. No es exagerado decir que allí nació la devoción al Sagrado Corazón, presente en todo el mundo.

El 27 de diciembre de 2023, el santuario de Paray-le-Monial entrará en las celebraciones jubilares de los 350 años de las apariciones. Este aniversario durará 1 año y medio, hasta la fiesta del Sagrado Corazón en 2025. En esta ocasión, el Santuario desea honrar su misión de difundir el mensaje del Sagrado Corazón organizando de nuevo un coloquio internacional. Este tendrá lugar en Roma del 1 al 5 de mayo de 2024 y tendrá como tema la reparación, bajo el título: "Reparar lo irreparable".

Aunque este aspecto sea menos conocido, los acontecimientos de Paray-le-Monial pueden considerarse un punto de referencia para la espiritualidad de la reparación³. La petición de Jesús de instituir la fiesta del Sagrado Corazón, durante la "gran aparición⁴" de junio de 1675, es una petición de reparación.

El término, ausente del Nuevo Testamento, apareció tardíamente⁵ en la historia de la Iglesia, como parte del movimiento de conversión y penitencia inducido por la respuesta positiva a la llamada de Cristo a seguirle. Tras los acontecimientos de Paray-le-Monial, la reparación ocupó un lugar de honor⁶ en la espiritualidad de la Iglesia, hasta el gran giro antropológico de los años setenta, cuando decayó rápidamente.

¿Por qué interesarse de nuevo por ella o ponerla al día?

La petición de reparación es central en Paray-le-Monial. Es imposible ignorarla sin amputar el "mensaje" de una parte esencial. Corresponde, pues, al santuario encontrar caminos de acceso a esta petición de Cristo y proponer una nueva actualización.

¹ Santa Margarita-Maria, Su vida por ella misma, &53

² Santa Margarita-Maria, Su vida por ella misma &54

³ Glotin E., "Reparación"; Diccionario de Espiritualidad, col 374

⁴ Santa Margarita-Maria, Su vida por ella misma, &92

⁵ Apareció en el siglo XV, primero en el derecho, antes de pasar a formar parte de la espiritualidad. Cf. Glotin E., "Reparación", Diccionario de espiritualidad, col. 370.

⁶ Cf. Hartman P., *El pleno significado de la reparación del pecado*, Louvain, 1955, p. 20.

Además, la cuestión de la reparación vuelve a ser un tema sensible en el ámbito cultural y social⁷. Este resurgimiento apunta a una fuerte necesidad antropológica, a la que Cristo respondió mediante su encarnación y su misterio pascual. Diecisiete siglos más tarde, Paray-le-Monial, pondrá decisivamente de relieve ciertos aspectos de la salvación en relación con la reparación.

Es importante que podamos responder a esta pregunta: ¿la gran contribución de los acontecimientos de Paray-le-Monial hace 350 años siguen siendo pertinentes hoy, cuando parece despertar una renovada sed de reparación?

Por último, nos gustaría situar esta cuestión en el contexto de la actual y dolorosa "crisis de los abusos" en la Iglesia. La extensión endémica y sistémica de los abusos clama reparación⁸. Creemos que las palabras de Jesús a Santa Margarita María, así como su legado histórico, pueden aportar una valiosa luz.

El tema principal de nuestro coloquio será el siguiente: ¿cómo la petición de Jesús de reparar las indignidades hechas a su Corazón y particularmente por personas consagradas puede abrir el camino a la necesaria reparación a las víctimas de abusos en la Iglesia, particularmente por parte de personas consagradas?

De entrada, hay que aceptar lo obvio: las ofensas hechas a Dios son irreparables. Las ofensas hechas a las víctimas de abusos son irreparables. Sin embargo, Cristo pide reparación. Él mismo, sólo Él, abre y ofrece un camino de reparación.

¿Podemos comparar las "indignidades" que Jesús explicita como "ingratitude", "irreverencia", "sacrilegio", "frialdad" y "desprecio" con los crímenes cometidos contra las víctimas de abusos? ¿Podemos pasar de Jesús víctima a las propias víctimas? ¿Cómo evitar una espiritualización demasiado rápida que niegue la justicia, y quizá descubrir una forma de reparación que asuma la justicia, la supere, respondiendo a la sed profunda del corazón? ¿Cómo superar el temor de que la reparación es una perversión mórbida y encontrar en ella la expresión de una mayor libertad? ¿Tiene sentido hablar de amor, de reparación del amor, allí donde la dignidad humana ha sido pisoteada tan violentamente, tan lejos de lo que puede ser el amor? ¿Puede la reparación espiritual poner nombre a lo indecible? ¿Escuchar a las víctimas ofrece un nuevo oído para la queja de Cristo? ¿Cómo reforma en la Iglesia la escucha de las víctimas?

⁷ A modo de ejemplo, entre otras muchas obras, podemos citar los libros de M. de Kerangal, "Reparar los vivos", 2014, del que se han vendido más de 400.000 ejemplares y que ha sido adaptado a la pantalla. A. Garapon, ¿Podemos reparar la historia?" 2008, del que se han vendido unos 100.000 ejemplares. Del Premio Nobel de la Paz 2018, D. Mukwebe, "Reparar las mujeres", 2019. O la película de J. Herry, "Nunca te olvidaré" 2023, sobre la justicia reparadora...

⁸ En Francia, tras la comisión Sauvé, se creó la Instancia Nacional Independiente de Reconocimiento y de **Reparación** (énfasis añadido).

La primera parte de nuestro coloquio intentará definir la reparación a partir de lo que Santa Margarita-María dijo sobre ella y de lo que vivió a lo largo de su vida; a partir también del enraizamiento juánico de los acontecimientos de Paray-le-Monial, del contexto en el que tuvieron lugar y de su continuidad en la historia de la Iglesia.

El segundo momento será teológico, para situar la necesidad de reparación en la obra de Cristo. Cristo asumió esta necesidad al realizar la Redención. Hizo todo para la salvación del hombre, pero no quiso salvar al hombre sin el hombre, abriendo un lugar en el acto inclusivo que realizó, para la humanidad, llamada a participar por Él, con Él y en Él, en el acto de la Salvación.

Esta necesidad se expresa de múltiples maneras en las costumbres humanas, revelando profundos resortes antropológicos que brotan de la sed de justicia, pero que también parecen ir más allá, tocando lo más profundo de la dignidad de la persona y de la comunidad humana.

Esto nos llevará a explorar las actitudes fundamentales de la reparación, a saber, la consolación, la compasión y la *redamatio* (devolver amor por amor), para hacernos una mejor idea de cómo la reparación no pretende simplemente restaurar la caridad, sino profundizar en lo que es la caridad.

Después trataremos, una de las paradojas de la reparación: no es posible hacer que lo que fue no fuese, pero sí es posible reparar. El Cuerpo, traumatizado por la violencia de algunos de sus miembros, a veces de muchos de ellos, puede repararse, porque lo que lo une es más fuerte de lo que lo desgarró. Hay ejemplos que ilustrarán cómo actualmente hermanos y hermanas reparan, con sus corazones y sus manos, el Corazón y el cuerpo herido de Jesús.

Finalmente, en la última parte del coloquio pondremos la mirada en Cristo y las víctimas, la Iglesia y las víctimas. Escuchar la petición de Cristo nos ayuda a comprender mejor hasta dónde va la necesidad de reparación de las víctimas. Pero a la inversa, ¿Podemos comprender mejor la queja de Cristo escuchando a las víctimas? Hay que decir que escuchar a las víctimas transforma a la Iglesia. Porque si la Iglesia tiene el deber y los medios de ocuparse de sus miembros heridos; acoger su grito la repara y hace que sea ella misma.

Pedimos a los ponentes de participar, en la medida de lo posible, al conjunto del coloquio. La mayoría de ellos ha respondido positivamente a esta petición. A través de las mesas redondas, que serán lugares de intercambio entre los ponentes y con el público, a través de las pausas y comidas, en las que participarán los ponentes, a través de los momentos de oración en común, tenemos la ambición de formar una "comunidad de reflexión", caminando juntos, para abrir juntos nuevos caminos. Esperamos de este coloquio más de lo que vemos o intuimos hoy. Hemos trabajado mucho en su organización, y ahora esperamos recoger más de lo que hemos sembrado, a través de lo que el Señor dará por añadidura.